



Movimiento de Seglares Claretianos
Secretaría General

Las Palmas de Gran Canaria a 17 de abril 2022

Queridísima familia:

¡Feliz Pascua a todos!

Un nuevo año celebramos con alegría la razón de nuestra fe: ¡Jesús vive! ¡Ha resucitado! Él ha vencido a la muerte y sigue con nosotros, cumpliendo fielmente su promesa. Nuestra debilidad, nuestra cobardía, nuestro pecado... parecían demasiado fuertes. Pero hemos encontrado vacío ese sepulcro en el que lo habíamos sepultado. Y nuestro encuentro con Él reaviva nuestra esperanza en medio de un tiempo de oscuridad, crisis, conflictos, enfermedad y sombras de muerte.

Estos años de pandemia, junto a todas las crisis que se han derivado a nivel relacional, social, económico... han hecho germinar en todos un sentimiento general de desánimo y pesimismo. Aún nos resulta complicado poder retomar con normalidad nuestras rutinas habituales. Quizá muchos aún nos sintamos con las manos atadas para desarrollar con normalidad nuestra actividad misionera. La prevención del contagio ha impuesto muchas limitaciones a nuestro encuentro con los hermanos, a nuestras ganas de abrazarnos y reunirnos para compartir nuestra fe en ambiente de íntima confianza. Embargados en la tristeza y el pesimismo, quizá muchos nos hayamos cuestionado si todo lo que estamos haciendo tiene sentido o sirve para algo.

En tiempos de crisis es grande la tentación de abandonar, de darlo todo por perdido. Es fácil dejarse llevar por la apatía, el acomodamiento, o por el egocentrismo que antepone el propio interés... Esta tentación es aún mayor cuando percibimos a nuestro alrededor cada vez más rechazo, incomprensión y persecución hacia Dios y hacia todos los que nos declaramos creyentes, que aumenta en nosotros el miedo a manifestar nuestra fe públicamente. Ya lo avisó Jesús, de camino al monte de los Olivos, citando al profeta Zacarías: *“Heriré al Pastor, y se dispersarán las ovejas...”* (Mt 26,31)

Pero, a pesar de nuestra debilidad, nuestro miedo y nuestra tristeza, Jesús ha vencido y sigue vivo. Y aunque estemos desconcertados y no sepamos reconocerle, como María Magdalena a las puertas del sepulcro (Jn 20, 11a.14-18), Él nuevamente se acerca a nosotros, nos vuelve a mirar a los ojos, y nos llama por nuestro nombre. Su mirada nos recuerda que no estamos aquí por nuestro propio empeño, por nuestra mera voluntad. Es Él quien ha salido a nuestro encuentro, quien nos conoce en lo profundo y quien nos quiere tal cual somos... Es Él quien nos ha llamado, quien nos ha reunido con nuestros hermanos, y quien nos sigue invitando a que seamos sus testigos ante el mundo. *¿Acaso no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino? (Lc 24,32)*

Es tiempo de Pascua. Es tiempo de recuperar la ilusión. Es tiempo de descubrir que las dificultades y limitaciones no son más que una “sacudida” que nos invita a despertar, a desinstalarnos, a no acomodarnos en rutinas estériles; a volver la mirada hacia otros horizontes y periferias (quizá incluso dentro de nuestro propio hogar), a reactivar nuestra creatividad explorando nuevas formas de evangelizar... Pero sobre todo, una “sacudida” que nos invita a redescubrir el valor de la comunidad como lugar privilegiado de encuentro con Jesús Resucitado.

Es tiempo de Pascua. Es tiempo de dejar a un lado los lamentos y la tristeza. Es tiempo de dejarnos invadir por su mirada, que nos hace revivir nuestra primera vocación. Al igual que hizo con Pedro y los apóstoles a la orilla del lago, Cristo Resucitado nos pide que echemos de nuevo las redes aunque tengamos las manos vacías después de faenar toda la noche (cf. Jn 21, 1-19). Él nos vuelve a llamar y nos vuelve a enviar. Y a todos los que compartimos el espíritu claretiano nos sigue resonando con insistencia su llamada.

El **20 de abril** de 1988, la Santa Sede aprobó oficialmente nuestros primeros Estatutos. Es una fecha que podemos considerar como el día de nuestro “bautismo”, el momento en que la Iglesia reconoce que nuestro carisma claretiano seglar está inspirado por el Espíritu. Hoy, cuando se cumplen 34 años de aquel reconocimiento, todos los que hemos recibido este carisma como precioso don nos seguimos sintiendo fuertemente interpelados por Dios para ser sus testigos ante una humanidad que, orgullosa, sigue empeñada en construir su torre de Babel inmersa en una tristeza existencial. Son muchas las personas que no logran conocer verdaderamente a Dios, y nosotros, como Claret, no podemos permanecer indiferentes. Cristo sigue contando con nosotros para que seamos **mensajeros del Evangelio, constructores de unidad y semillas de esperanza.**

Por eso, desde el Consejo General queremos valorar y agradecer inmensamente el enorme empeño de todos por mantenerse fieles a la vocación que hemos recibido,

superando los obstáculos. A pesar de que en algunos países parece estar remitiendo la incidencia del virus, muchas áreas del mundo siguen aún en situación preocupante. Algunos grupos, comunidades y regiones han logrado retomar su actividad al menos parcialmente. Otros aún no han podido reunirse presencialmente, aunque intentan mantener video-encuentros a través de internet. Hay grupos que tampoco tienen acceso a los nuevos medios tecnológicos, pero al menos intentan mantener un contacto telefónico frecuente. **¡Mucho ánimo a todos! ¡Sigamos perseverando sin desfallecer!** Permanezcamos siempre en tensión buscando alternativas para acompañarnos mutuamente y revitalizar nuestro espíritu de comunión. Incluso en medio de tantas dificultades, el Espíritu nos sigue bendiciendo con nuevas incorporaciones que están enriqueciendo más nuestro caminar: ¡Alabado sea el Señor!. Es un signo de que Él nos sigue acompañando en el camino e impulsando nuestra misión (cf. Hch 2, 42-47) Ojalá, con ayuda de Dios, todos podamos recuperar pronto la normalidad, y salir reforzados para afrontar proyectos aplazados, y emprender nuevos retos.

También en el Consejo General estamos intentando sobreponernos a las dificultades. Seguimos realizando reuniones virtuales cada mes para avanzar en nuestro plan de acción, a pesar de las limitaciones que ralentizan nuestro trabajo. Poco a poco vamos consolidando los encuentros virtuales periódicos de coordinación con los Consejos Regionales y los delegados de zona, así como la participación del Movimiento en el trabajo conjunto que se está realizando en familia claretiana. Nuestros equipos de promoción vocacional, de Solidaridad y Misión (JPIC) y de comunicación están dando pasos, impulsando iniciativas que permitan consolidar una base sobre la que ir creciendo en el futuro. Por otro lado, la actualización del directorio de asociaciones de laicos realizada recientemente por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida de la Santa Sede ha favorecido la fluidez de la comunicación, lo cual está facilitando nuestra participación como Movimiento eclesial en los encuentros y procesos que se están convocando, incluyendo nuestra aportación como asociación internacional de fieles al proceso sinodal abierto en la Iglesia Universal.

En las últimas semanas hemos estado reestructurando el equipo de apoyo a la secretaría de economía para asignarle nuevas funciones y desarrollar un trabajo colegiado en este ámbito. Y paralelamente, como ya saben, seguimos empeñados en culminar satisfactoriamente nuestra campaña para actualizar la base de datos y el censo del Movimiento. Es esta una ardua tarea que está resultando mucho más lenta y laboriosa de lo que imaginábamos. Está costando mucho conseguir que los grupos remitan sus datos actualizados. Pero seguimos perseverando con paciencia, convencidos de que es absolutamente necesario para poder organizar y planificar mejor nuestro funcionamiento

conjunto. Por eso, nuevamente, volvemos a suplicar la colaboración de todos facilitando a sus Consejos Regionales y Delegados de Zona la información que les soliciten.

No quisiera terminar esta carta de Pascua sin dedicar un emocionado recuerdo a todos nuestros hermanos del Movimiento y de la Familia Claretiana, familiares, amigos y seres queridos que se nos han marchado a la casa del Padre en estos últimos meses, y están ya disfrutando de su Gloria eterna. Celebrando la Resurrección de nuestro Señor, les encomendamos a su Divina Misericordia, agradeciendo el precioso testimonio que nos regalaron en su vida terrenal, y convencidos de que siguen caminando junto a nosotros participando de nuestra comunión.

Igualmente, me gustaría invitarles a que cada uno dedique un ratito de su oración personal a pedir por todos nuestros hermanos y hermanas que se encuentran atravesando momentos particularmente difíciles en su vida: a los que están sufriendo más crudamente los efectos de la crisis económica, la guerra y la violencia, la enfermedad, la soledad, rupturas familiares, dudas de fe... Por todos los que están inmersos en la desolación y la desesperanza. Como familia, como comunidad, como Movimiento y como Iglesia, nos corresponde hoy, más que nunca, acompañarles y atenderles. Sabemos que nuestra oración compartida es una inmejorable expresión de esa comunión que logra vencer toda lejanía geográfica, todo distanciamiento físico, toda diferencia cultural... Por eso, te propongo que, al finalizar de leer esta carta, dediques unos segundos a hacer una **pequeña plegaria personal** que te nazca del corazón, para que el Espíritu llene de fortaleza y serenidad a quienes están atravesando una etapa complicada en su vida.

Inundados por la alegría de la Pascua, y alentados por este nuevo aniversario de nuestro reconocimiento eclesial, sigamos caminando juntos y en comunión. Encomendando nuestros pasos a la protección del Corazón Inmaculado de María, recibe un muy fraterno abrazo pascual en nombre de todos los que formamos parte del Consejo General, que sigue a vuestro servicio.



Miguel Ángel Sosa, sc
Secretaría General
Movimiento de Seglares Claretianos